



## EL ROMANCERO VIEJO

Para una visión más amplia del *Romancero Viejo*, recomendamos nuestra Antología, que podrás encontrar también en esta web, y cuya tabla de contenidos es la siguiente:

<b>ROMANCES HISTÓRICOS</b>	Fronterizos	<p><i>Romance del moro de Antequera</i>  <i>La mañana de San Juan...</i>  <i>Romance de Abenámar</i>  <i>Romance de Álora la bien cercada</i>  <i>Romance de la pérdida de Alhama</i></p>
	Históricos varios	<p><i>Romance de la reina de Nápoles</i>  <i>Romance de los cinco maravedís que pidió el rey</i>  <i>Romance del rey don Pedro el Cruel</i>  <i>Muerte de la reina Blanca</i>  <i>Romance de la linda Infanta</i></p>
	Histórico-épico	<p><i>Sedución de la Cava</i>  <i>La venganza de don Julián</i>  <i>Visión del rey Rodrigo</i>  <i>La derrota de don Rodrigo</i>  <i>La penitencia de don Rodrigo</i>  <i>El nacimiento de Bernardo</i>  <i>Por las riberas de Arlanza...</i>  <i>Entrevista de Bernardo con el rey</i>  <i>Crianza de Fernán González</i>  <i>Castellanos y leoneses...</i>  <i>Buen Conde Fernán González...</i>  <i>¡Ay Dios, qué buen caballero...!</i>  <i>La venganza de Mudarra</i>  <i>Romance del Cid Ruy Díaz</i>  <i>Romance de Jimena Gómez</i>  <i>Por el val de las Estacas...</i>  <i>Romance del rey don Sancho</i>  <i>Juramento que tomó el Cid al rey Don Alfonso</i>  <i>En las almenas de Toro...</i></p>
<b>ROMANCES DE INVENCIÓN</b>	Caballerescos	<p><i>Lanzarote y el orgulloso</i>  <i>Romance de Montesinos</i>  <i>Primer romance de Gaiferos</i>  <i>Síguese el segundo romance de Gaiferos</i>  <i>Romance de la fuga de Gaiferos</i>  <i>Romance de Valdovinos</i>  <i>Romance de Doña Alda</i></p>
	Novelescos	<p><i>Romance del prisionero</i>  <i>Romance de Fontefrida</i>  <i>Yo me levantara, madre...</i>  <i>Romance de la infanta parida</i>  <i>Romance de Gerineldo</i>  <i>De Francia partió la niña...</i>  <i>Romance de la infantina</i>  <i>Romance de la gentil dama y el rústico pastor</i>  <i>Las señas del esposo</i>  <i>Romance del cautivo</i>  <i>El conde Arnaldos</i></p>
<b>APÉNDICE</b>	Tradición oral moderna	<p><i>Romance del conde Olinos</i>  <i>Delgadina</i>  <i>La hermana cautiva</i>  <i>El soldadito</i>  <i>La Condesita</i></p>



Allí habló un alfaquí,  
de barba crecida y cana:  
-Bien se te emplea, buen rey,  
buen rey, bien se te empleara  
-¡Ay de mi Alhama!  
-Mataste los Bencerrajes,  
que eran la flor de Granada;  
cogiste los tornadizos

de Córdoba la nombrada.  
-¡Ay de mi Alhama!  
Por eso mereces, rey,  
una pena muy doblada:  
que te pierdas tú y el reino,  
y aquí se pierda Granada.  
-¡Ay de mi Alhama!

b) *Romances histórico épicos*

*Seducción de la Cava*

Amores trata Rodrigo  
descubierto ha su cuidado;  
a la Cava lo decía  
de quien era enamorado;  
miraba su lindo rostro,  
miraba su rostro alindado,  
sus lindas y blancas manos  
él se las está loando:  
- Querría que me entendieses  
por la vía que te hablo:  
darte hía mi corazón  
y estaría al tu mandado.  
La Cava, como es discreta,  
a burlas lo había echado;  
el rey hace juramento  
que de veras se lo ha hablado;  
todavía lo disimula  
y burlando se ha excusado.  
El rey va a tener la siesta  
y en un retrete se ha entrado;  
con un paje de los suyos  
por la Cava ha enviado.  
La Cava, muy descuidada,  
cumplió luego a su mandado.  
El rey, luego que la vido,  
hale de recio apretado,  
haciéndole mil ofertas,  
si ella hacía su rogado.  
Ella nunca hacerlo quiso,  
por cuanto él le ha mandado,  
y así el rey lo hizo por fuerza  
con ella, y contra su grado.  
La Cava se fue enojada,  
y en su cámara se ha entrado.  
No sabe si lo decir,  
o si lo tener callado.  
Cada día gime y llora,

su hermosura se va gastando.  
Una doncella, su amiga,  
mucho en ello había mirado,  
y hablóle de esta manera,  
de esta suerte le ha hablado:  
- Agora siento, la Cava,  
mi corazón engañado,  
en no me decir lo que sientes  
de tu tristeza y tu llanto.  
La Cava no se lo dice,  
mas al fin se lo ha otorgado.  
Dice cómo el rey Rodrigo  
la ha por fuerza deshonrado,  
y por que más bien lo crea,  
háselo luego mostrado.  
La doncella, que lo vido,  
tal consejo le ha dado:  
- Escríbeselo a tu padre,  
tu deshonra demostrando.  
La Cava lo hizo luego,  
como se lo ha aconsejado,  
y da la carta a un doncel  
que de la Cava es criado.  
Embarcárase en Tarifa  
y en Ceuta la hubo llevado,  
donde era su padre, el conde,  
y en sus manos la hubo dado.  
Su madre, como lo supo,  
grande llanto ha comenzado.  
El conde la consolaba  
con que la haría bien vengado  
de la deshonra tan grande  
que el rey les había causado.

*La venganza de don Julián*

En Ceuta está don Julián,  
 en Ceuta la bien nombrada;  
 para las partes de aliende  
 quiere enviar su embajada.  
 Moro viejo la escribía  
 y el conde se la notaba;  
 después de haberla escrito  
 al moro luego matara.  
 Embajada es de dolor,  
 dolor para toda España;  
 las cartas van al rey moro  
 en las cuales le juraba  
 que si le daba aparejo  
 le daría por suya España.  
 España, España, ¡ay de ti!  
 en el mundo tan nombrada,  
 la mejor de las partidas,  
 la mejor y más ufana,  
 donde nace el fino oro  
 y la plata no faltaba,  
 dotada de hermosura  
 y en proezas extremada;  
 por un perverso traidor  
 toda eres abrasada,  
 todas tus ricas ciudades  
 con su gente tan galana

las domeñan hoy los moros  
 por nuestra culpa malvada,  
 si no fueran las Asturias,  
 por ser la tierra tan brava.  
 El triste rey don Rodrigo,  
 el que entonces te mandaba,  
 viendo sus reinos perdidos,  
 sale a la campal batalla,  
 el cual en grave dolor  
 enseña su fuerza brava;  
 mas tantos eran los moros  
 que han vencido la batalla.  
 No parece el rey Rodrigo,  
 ni nadie sabe do estaba.  
 ¡Maldito de ti, don Oppas,  
 traidor y de mala andanza!  
 En esta negra conseja  
 uno a otro se ayudaba.  
 ¡Oh dolor sobremanera!  
 ¡Oh, cosa nunca pensada!,  
 que por sola una doncella,  
 la cual Cava se llamaba,  
 causen estos dos traidores  
 que España sea domeñada,  
 y perdido el rey señor,  
 sin nunca de él saber nada.

c) *Romances novelescos*

*Romance del prisionero*

Por el mes era de mayo  
 cuando hace la calor,  
 cuando canta la calandria  
 y responde el ruiseñor,  
 cuando los enamorados  
 van a servir al amor,  
 sino yo, triste cuitado,  
 que vivo en esta prisión,  
 que ni sé cuándo es de día,  
 ni cuándo las noches son,  
 sino por una avecilla  
 que me cantaba al albor.  
 Matómela un ballestero  
 ¡Dele Dios mal galardón!  
 Cabellos de mi cabeza  
 lléganme al corvejón,  
 los cabellos de mi barba  
 por manteles tengo yo;  
 las uñas de las mis manos  
 por cuchillo tajador.

Si lo hacía el buen rey,  
 hácelo como señor,  
 si lo hace el carcelero,  
 hácelo como traidor.  
 Mas quien ahora me diese  
 un pájaro hablador,  
 siquiera fuese calandria,  
 o tordico, o ruiseñor,  
 criado fuese entre damas  
 y avezado a la razón,  
 que me lleve una embajada  
 a mi esposa Leonor:  
 que me envíe una empanada,  
 no de trucha, ni salmón,  
 sino de una lima sorda  
 y de un pico tajador:  
 la lima para los hierros  
 y el pico para el torreón.  
 Oídolo había el rey,  
 mandólo quitar la prisión.

### *Romance de Valdovinos*

Por los caños de Carmona,  
por do va el agua a Sevilla.  
por ahí iba Valdovinos  
y con él su linda amiga.  
Los pies lleva por el agua  
y la mano en la loriga',  
con el temor de los moros  
no le tuviesen espía.  
Júntanse boca con boca,  
nadie no los impedía.  
Valdovinos, con angustia,  
un suspiro dado había.  
¿Por qué suspiráis, señor,  
corazón y vida mía?  
O tenéis miedo a los moros,

o en Francia tenéis amiga.  
No tengo miedo a los moros,  
ni en Francia tengo amiga.  
mas vos mora y yo cristiano  
hacemos muy mala vida,  
comemos la carne en vienes,  
lo que mi ley defendía,  
siete años había, siete,  
que yo misa no la oía;  
si el emperador lo sabe  
la vida me costaría.  
—Por tus amores, Valdovinos,  
cristiana me tornaría.  
Yo, señora, por los vuestros,  
moro de la morería.

#### *d) Romances de la tradición oral moderna*

### *Romance del conde Olinos*

Madrugaba el conde Lino  
mañanita de San Juan  
a darle agua a su caballo  
a las orillas del mar.  
—Mientras el caballo bebe  
cantaremos un cantar:  
"Camisa, la mi camisa,  
quién te pudiera lavar,  
lavarte y retorcerte  
y tenderte en un rosal."—  
La reina lo estaba oyendo  
desde su palacio real:  
—Mira, hija, cómo canta  
la serenita del mar.  
—No es la serenita, madre,  
no es la serenita tal;  
es el hijo conde Lino,  
mis amores vienen ya.  
—Tus amores vienen ya,  
yo los mandaré matar.  
—Madre, si usted los matara,  
a mí me iban a enterrar—  
Él se murió a las once  
y él a los gallos cantar,  
y a desotro día de mañana  
y los fueron a enterrar.  
(Y) ella como hija de reina,  
la entierran al pie del altar,  
y él, como hijo de conde,  
un poquito más atrás.  
Ella se volvió una oliva  
y él se volvió un olivar.  
La reina desde que lo supo

luego los mandó cortar,  
y el hombre que los cortaba  
no cesaba de llorar.  
(Y) ella se volvió paloma  
y él un pajarito real.  
La reina desde que lo supo  
luego los mandó matar,  
y el hombre que los mataba  
no cesaba de llorar.  
Ella se volvió una garza  
y él se volvió un gavilán.  
La garza, como ligera,  
de un vuelo pasó la mar  
y el gavilán como torpe  
de dos lo vino a pasar.  
Ella se volvió una ermita  
y él un pequeñito altar  
y en el medio de la ermita,  
la fuente del perenal.  
Allí van cojos y mancos,  
todos se iban a curar.  
La reina desde que lo supo  
de seguida se fue allá.  
—Hija, lávame los ojos,  
lávamelos sin tardar.  
—Madre, lávese usted uno  
del otro no será tal;  
cuando me volví oliva,  
me mandó usted cortar,  
cuando me volví paloma,  
me mandó usted matar,  
¡y ahora que me he vuelto santa,  
me viene usted a visitar!—

*La Condesita*

Ya se ha movido la guerra  
entre Francia y Portugal,  
al conde Flores lo llaman  
por capitán general.  
La condesa, que lo sabe,  
no hacía más que llorar:  
–¿Para cuántos años, conde,  
para cuántos años vas?  
–Para siete voy, marquesa,  
para siete nada más;  
si a los siete no viniera,  
marquesa te casarás.  
Pasan seis y pasan siete,  
cerca de los ocho van;  
un día estando en la mesa  
su padre venga a mirar:  
–¿Qué me miras, padre mío?  
–¡Qué te tengo que mirar!,  
que han pasado siete años  
y a pasar los ocho van.  
¿Por qué no te casas, hija,  
por que no te casas ya?  
–Padre, no me digas eso,  
padre, no me digas ná,  
que en mi pecho hay un escrito  
que el conde viviendo está.  
Si tú me das la licencia  
para salirlo a buscar.  
–De mí la licencia tienes,  
Dios te dará lo demás;  
vístete de peregrino  
porque nadie te haga mal.–  
De día por los caminos,  
de noche por la ciudad,  
por las montañas de Egipto,  
por las orillas del mar,  
allá vio un pastorcito  
que con sus potritos va:  
–Dime, pastorcito, dime,  
dime la buena verdad.  
–Señora, si yo lo se  
no se la podré negar.  
–¿De quién son estos caballos

que tan gorditos están?  
–Son del condesito Flores,  
mañana se va a casar.  
–Ese conde, ¿dónde vive,  
ese conde, dónde está?  
–Ni pregunte por posada,  
ni menos por hospital,  
pregunte por el palacio  
del capitán general.–  
Al subir en la escalera  
con el conde se encontró:  
–Buenos días, señor conde.  
–Buenos días tenga yo.  
–Déme usted una limosnita,  
que bien me la puede dar,  
que vengo de las Italias  
y no traigo qué gastar.  
–Si vienes de las Italias,  
noticias me traerás,  
si una marquesa que había  
es muerta o casada ya.  
–Esa marquesa que había  
ni es muerta y casada ya;  
va por el mundo rodando  
y no saben dónde está.  
En qué la conocerías,  
en qué la conocerás?  
–En los colores de cara  
y en el pechito un lunar.  
–En los colores de cara  
ya no me conocerás,  
que solamente me queda  
en el pechito el lunar.–  
Sale su segunda novia  
que aún estaba por casar:  
–¿Quién es esa aventurera  
que te ha venido a buscar?  
–No es ninguna aventurera,  
que me ha venido a buscar;  
son mis primeros amores  
la que mi mujer será.–